

En ese sentido, en el libro también se afrontan aspectos que interesan a perfiles variados como desarrolladores, arquitectos de información o técnicos de usabilidad que deben dar respuesta a cuestiones como el diseño centrado en el usuario, la ingesta y catalogación de contenidos, su sostenibilidad y mantenimiento o la garantía de su accesibilidad.

Expertos y académicos internacionales relatan los 11 capítulos que componen la obra, adecuada a las necesidades de investigadores, usuarios, docentes, estudiantes y administradores de sistemas interesados en la novedosa materia de los entornos virtuales de aprendizaje abiertos y los sistemas informáticos que soportan la gestión del conocimiento basado en contenidos reusables y colaborativos.

M<sup>a</sup> Paz Trillo Miravalles. UNED

---

**M. Grané y C. Willem (Eds.) (2009).**

*Web 2.0: Nuevas formas de aprender y participar.*

Barcelona: Laertes, 224 pp.

---

**M**ariona Grané y Cilia Willem reúnen en esta obra las contribuciones de diez autores en torno a la *web 2.0*, abordándola desde distintas perspectivas para “ofrecer una visión objetiva y fundamentada de las posibilidades de los medios en la construcción de los procesos de aprendizaje”, según escriben en su prólogo.

Comienza el libro con un capítulo en el que Lize De Clercq, socióloga y economista, presenta un resumen de la naturaleza y posibilidades de la *web 2.0*, “ofreciendo un marco de referencia para una aproximación a internet desde una analogía con la gramática”. Propone esta autora una definición de la *web 2.0* compacta y directamente utilizable en el ámbito educativo: “La *web 2.0* es una nueva generación de servicios y aplicaciones *web* en línea que facilitan la publicación, el compartir y la difusión de contenidos digitales, que fomentan la colaboración y la interacción en línea y que ofrecen unos instrumentos que facilitan la búsqueda y la organización de la información en línea” (pp. 31-32).

El segundo bloque, dedicado a los contenidos, lo abre Marc Alier, de la Universidad Politécnica de Catalunya, con una reflexión sobre cómo la *web 2.0* posibilita nuevas maneras de compartir y distribuir los contenidos. Afirmar el profesor Alier que “hemos vivido la transición desde la feria del libro en la que pocas editoriales llenaban todas las paradas a una locura de feria en la que miles de escritorzuelos escriben en el mismo mural. Así pues, debemos replantearnos el papel de los contenidos en la educación, en un momento cuando el alumno ya no es un consumidor de contenidos, sino un “prosumidor”: un consumidor y creador/productor de contenidos” (pp. 47-48).

Cilia Willem, de la Universidad de Barcelona, dedica su capítulo a la *web* audiovisual. Después de una breve introducción centrada en la evolución desde el vídeo analógico hasta el digital, y cómo esto ha contribuido a facilitar la creación audiovisual, realiza un recorrido por diversas herramientas y aplicaciones que hacen factible que cualquier persona pueda grabar, editar y publicar en la *web* sus creaciones audiovisuales.

El tercer bloque, dedicado a las redes sociales, comienza con una contribución de Leónidas Martín, de la Universitat de Barcelona, titulada “Expresiones políticas de la Internet social” y constituye a nuestro entender el capítulo menos interesante desde el punto de vista educativo.

Sucede exactamente lo contrario con la contribución de Sonia Livingstone, de la *London School of Economics*, autora e investigadora de reconocido prestigio en todo lo relacionado con la formación para el uso seguro y responsable de las TIC por parte de los menores. El título que ha elegido para su capítulo ya es toda una declaración de intenciones: “Las redes sociales *online*: una oportunidad con riesgos para los adolescentes”. Apunta la profesora Livingstone que “la identidad se construye a través de la interacción con otros, y para los adolescentes de hoy en día, la realización del yo incluye una negociación cautelosa entre las oportunidades (para la identidad, la intimidad, la sociabilidad) y los riesgos (en cuanto a privacidad, malentendidos y abusos), todo facilitado por la comunicación mediada por internet” (p. 100).

Este bloque dedicado a las redes sociales termina con el capítulo titulado “alfabetización digital desde el pensamiento crítico”, escrito por Tíscar Lara de la Universidad Carlos III de Madrid. Expone “una serie de contenidos que podrían ser incluidos en un currículo de alfabetización digital desde la secuencia metodológica de la indagación informada: toma de conciencia-análisis-reflexión-acción” (p. 114). Porque “una escuela que no enseña estrategias para ser un ciudadano digital es una escuela que no educa para la sociedad de su tiempo” (p. 126).

El cuarto bloque, en el que los autores escriben sobre los contenidos, comienza con el texto escrito por Mariona Grané, de la Universidad de Barcelona, en el que repasa los contextos, los medios y las herramientas de la *web 2.0* que pueden ser empleados en la educación. Así reseña el uso de *blogs*, *wikis*, medios de creación colectiva o redes sociales, mostrando ejemplos concretos que refuerzan la idea que expresa al comienzo del capítulo: “el aprendizaje ha salido de las aulas, las escuelas y los centros para hacerse un lugar en cada uno de nosotros” (p. 131).

Prosigue Ángel Fidalgo, de la Universidad Politécnica de Madrid, incidiendo en el uso de la *web 2.0* para enseñar y aprender, concluyendo que “la *web 2.0* no va a cambiar el sistema educativo ni el paradigma de formación, sin embargo sí conseguirá mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje [...] permitirá que veamos, cada vez más, ganar terreno a los paradigmas centrados en el alumno” (p. 170).

Por su parte, el profesor Hugo Pardo, de la Universitat de Vic, presenta una visión crítica de la *web 2.0* desde la educación. Así, repasa tanto los aspectos positivos como los negativos con abundantes ejemplos y referencias que ilustran sus afirmaciones. Termina su capítulo con una interesante reflexión dirigida al valor de la *web 2.0* en el ámbito universitario: “Al ser una organización educativa, la universidad está obligada, desde su propia misión a compartir la experiencia estructurada que genera en su propio trabajo de formación e investigación. Ya es una organización que enseña, pero debe convertirse en una organización que aprende, experta en crear, adquirir y transmitir conocimiento, y en modificar su conducta para adaptarse a estas nuevas ideas. Y las aplicaciones de la *web 2.0* tienen mucho para contribuir a ese objetivo, a bajo coste (la mayoría de las veces en forma gratuita), con una dinámica viral y tejiendo redes más allá del limitado entorno físico de las instituciones” (pp. 189-190).

Termina la obra con una mirada al futuro (próximo). Fernando Santamaría, formador de profesores en la Universidad a Distancia de Madrid, escribe que “la integración, compilación y síntesis de herramientas [ya existentes] hace posible subir un nuevo escalón en el progreso de los sitios *web*” (p. 197). Algunos de los conceptos clave de la próxima *web* que repasa el autor son: la *Web Semántica*, “que aportará una mayor facilidad y transparencia a muchos procesos de recolección de información” ya que “el conocimiento también estará en las máquinas y en la interacción hombre-máquina” (p. 202); la *Web 3.0*, la tercera década de internet (2010-2020); la *Web 3D*, tecnología que ya está muy desarrollada (<http://www.web3d.org>); los mundos virtuales, “entornos de simulación basados en el ordenador pensados para que sus usuarios residan e interactúen a través de los avatares” (p. 205); el móvil, que “será nuestro dispositivo base de información, comunicación, localización e interacción con el entorno” (p. 209): por último, las

plataformas de aprendizaje que, posiblemente, tendrán muy poco que ver con las que ahora se están usando como *Moodle*. Acaba el capítulo y el libro con una inquietante pregunta: “¿Necesitaremos todavía las escuelas u otros espacios institucionales para aprender?”.

Fernando García. Colegio Irabia (Pamplona)

---

**P. C. Muñoz Carril y M. González Sanmamed (2009).**

*Plataformas de teleformación y herramientas telemáticas.*

Cataluña: Editorial UOC, 170 pp.

**E**l libro referenciado responde al objetivo de orientar a los profesores universitarios sobre las características y el uso de las plataformas virtuales como soporte a las funciones docentes en modalidad *online*. Sin duda el uso de plataformas virtuales es hoy una realidad ampliamente difundida en el ámbito universitario. Desde esa perspectiva, la obra de Pablo César Muñoz Carril y Mercedes González Sanmamed resulta útil y aconsejable.

El uso de las plataformas virtuales para la enseñanza forma parte de la incorporación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación a sectores clave de la Sociedad del Conocimiento. El informe Horizon 2011, elaborado por New Media Consortium (NMC), EDUCASE Learning Initiative y Consortium for School Networking, tiene como objetivo identificar las nuevas tendencias en la investigación y desarrollo de tecnologías y también analizar la repercusión que tendrán en el campo de la enseñanza, el aprendizaje, la investigación en los próximos años. Así, en dicho informe se plantea cómo el Libro electrónico ha pasado de ser una tecnología con un tiempo de integración de dos a tres años a un año o menos. Sin embargo, la Informática móvil permanece en el tiempo de adopción en el que se encontraba en el informe del año 2010. Lo mismo ocurre con la Realidad Aumentada, que permanece invariable en el horizonte de adopción de entre dos y tres años y con la Informática basada en gestos, con una perspectiva de implantación de entre cuatro y cinco años.